

# Primeros croatas en Punta Arenas



*Empedrando la calle Talca (actual Armando Sanhueza en Punta Arenas) a cargo de inmigrantes croatas, año 1920.*

La inmigración croata tuvo una participación fundamental en el desarrollo de la región de Magallanes y de la ciudad, en particular.

A fines del siglo 18 y a principios del siglo 19, arribaron a la Región de Magallanes los primeros inmigrantes croatas de la ex-República de Yugoslavia, bajo el dominio del imperio Austro-Húngaro. Principalmente de la región de Dalmacia (Isla de Brač, Hvar, Split, Dubrovnik, Zadar, Zagreb y otros), dejaron sus hogares con mucho sacrificio, dejando atrás a sus familias y a su tierra querida, que era azotada por aquellos años por la psiloxera. En búsqueda de un nuevo porvenir, comenzaron un viaje de casi un mes por mar, en cruceros que los trasladaban hacia América.

Después de arribar a Buenos Aires, algunos decidieron quedarse y otros se trasladaron hacia Bolivia, Perú y Chile. ( 3° Diáspora croata en Latinoamérica-2017)

Al elegir Chile, eligieron viajar hacia dos destinos: Antofagasta para trabajar en las minas salitreras y a Punta Arenas, en búsqueda del oro encontrado en la isla de Tierra del Fuego, en el Cordón Baquedano.

Llegando a la ciudad de Punta Arenas, se encontraron con una tierra completamente diferente a la que dejaron. Donde había que luchar para seguir adelante, el clima era hostil

pero la tierra era fértil. Con la ayuda de los ahorros que traían gracias al aporte de sus familiares y con la promesa de traer a estas tierras a los que dejaron atrás, comenzó la aventura. Todos ellos querían volver. Extrañaban sus hogares, pero esta tierra les entregó todo lo que no les dio su querida Croacia, hijos, un hogar y trabajo. Muy pocos volvieron a Croacia...

Por ejemplo, Toma Matijača partió de Croacia en 1904, junto a sus hermanos Franjo e Ivan. Dejó atrás su hogar en Supetar en la isla de Brač y a sus padres Šimin y Franja y a su hermano Marin. Su primer destino fue la ciudad de Buenos Aires. Desde ahí viajó hacia el sur hasta llegar a la ciudad de Porvenir, en la isla de Tierra del Fuego, donde se dedicó a la búsqueda de oro. Años de sacrificio, dieron resultado y logró ser comerciante. Al llegar a Punta Arenas se dedicó al empedrado de calles de la ciudad. Nunca volvió a su tierra natal. Aquí, se casó y tuvo 5 hijos, al enviudar jamás volvió a contraer matrimonio. Al establecerse definitivamente en la capital de la Patagonia Chilena (Punta Arenas) y al encontrar la seguridad económica cumplió su palabra y mando a buscar a sus sobrinos desde Croacia para que ellos también pudiesen encontrar un destino en estas lejanas y bellas tierras australes.

Falleció el año 1954. ❖